



Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.
03/09/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, Jesús iba atravesando unos sembrados y sus discípulos arrancaban espigas al pasar, las restregaban entre las manos y se comían los granos. Entonces unos fariseos les dijeron: «¿Por qué hacen lo que está prohibido hacer en sábado?».

Jesús les respondió: «¿A caso no han leído lo que hizo David una vez que tenían hambre él y sus hombres? Entró en el templo y tomando los panes sagrados, que sólo los sacerdotes podían comer, comió de ellos y les dio también a sus hombres».

Y añadió: «El Hijo del hombre también es dueño del sábado». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor, no permitas que con una actitud farisaica viva de las apariencias o caiga en el conformismo. Ven a iluminar esta meditación para que este sábado sea diferente, porque va a iniciar y terminar con una oración que me puede llevar a vivir más el amor.

Petición

Dios mío, dame la gracia de vivir este día unido a Ti, para que pueda ser un auténtico reflejo de tu amor.

Meditación

«El Sábado, el séptimo día, es sustituido ahora por el primer día. Como día de la asamblea litúrgica, es el día del encuentro con Dios mediante Jesucristo, el cual en el primer día, el Domingo, se encontró con los suyos como Resucitado, después de que hallaran vacío el sepulcro. La estructura de la semana se ha invertido. Ya no se dirige hacia el séptimo día, para participar en él del reposo de Dios. Inicia con el primer día como día del encuentro con el Resucitado. Este encuentro ocurre siempre nuevamente en la celebración de la Eucaristía, donde el Señor se presenta de nuevo en medio de los suyos y se les entrega, se deja, por así decir, tocar por ellos, se sienta a la mesa con ellos. Este cambio es un hecho extraordinario, si se considera que el Sábado, el séptimo día como día del encuentro con Dios, está profundamente enraizado en el Antiguo Testamento» (Benedicto XVI, 23 de abril de 2011).

Reflexión apostólica

«El *Regnum Christi* invita a sus miembros a honrar de manera especial al Inmaculado Corazón de María los primeros sábados de mes, rezando el rosario con particular fervor. La contemplación de los misterios de la vida del Señor, a través de los ojos y del corazón de su Madre, anima a todos los miembros del Movimiento a cumplir sus deberes ordinarios, también con sentido de reparación y de desagravio por los pecados de los hombres, y a seguir el ejemplo de María en su colaboración generosa en la obra de la redención» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 425).

Propósito

Rezar un rosario en honor a la Santísima Virgen, preferentemente en familia.

Diálogo con Cristo

Jesús, Tú me das tu amor infinito y me amas con un amor total, por eso te has quedado en la Eucaristía y me has dado como madre a María santísima. Ayúdame para que, con un espíritu nuevo, con una fe renovada, no desaproveche el tiempo y sepa seguir el ejemplo de María. Que me acerque a Ti, que siempre me estás esperando en el Sagrario, ése es el medio por el cual podré ser un auténtico testigo de tu amor, otro *Cristo* en mi mundo familiar y social.

«Ir al Sagrario es ir a dialogar cordialmente con Cristo, el amigo»
(*Cristo al centro*, n. 829).